

Miércoles 28 de diciembre de 2022

CAMPECHE · YUCATÁN · QUINTANA ROO · AÑO 8 · NÚMERO 1894 · www.lajornadamaya.mx

A PARTIR DE 2023, DESPACHARÁ DESDE EL DESTINO TURÍSTICO, PUES NO QUIERE DEJAR EL MANDO SIN CONCLUIR SU MEGAPROYECTO

AMLO traslada la Presidencia a Cancún para supervisar las obras del Tren Maya

● Seguirá la misma agenda que lleva en CDMX: reunión del gabinete de seguridad, *Mañanera* y las labores propias de su encargo

ROSARIO RUIZ / P 3

APARECE COYOLXAUHQUI EN LA PLANCHA: CULTURAS MAYA Y TENOCHCA FUERON UNA MISMA



▲ A menos de 15 días del hallazgo de una mesa giratoria usada por los ferrocarrileros el siglo pasado, el terreno de Mérida donde se construiría un parque de grandes dimensiones, se ha convertido en un punto de inflexión para la arqueología de México y del mundo: trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad reportaron el descubrimiento de una

representación de Diosa de la Luna mexicana, idéntica a la encontrada por una cuadrilla similar en el Templo Mayor de la Ciudad de México el año 1978. El hallazgo significa un viraje en la percepción que hasta ahora se tenía de cómo se relacionaron las sociedades mesoamericanas.

Fotomontaje Víctor Cámara

ANDRÉS SILVA / P 3

Para sobrevivir, la Sinfónica de Yucatán tocará música de banda en los municipios

FELIPE ESCALANTE / P 6

La cultura maya está de moda: secuela de *Wakanda Forever* se rodará en Tulum

/ P 4

Debido a las fiestas decembrinas la versión impresa de este diario reaparecerá el día 3 de enero de 2023

La Jornada MAYA

Directorio

Fabrizio León Diez
Director

Ulises Carrillo Cabrera
Director ejecutivo

Sabina León Huacuja
Directora editorial

Israel Mijares Arroyo
Director de operaciones

Andrés Silva Piotrowsky
Coordinador de edición impresa

Hugo Castillo Herrera
Subcoordinador de edición impresa

Felipe Escalante Tió
Jefe de mesa de redacción

Sasil Sánchez Chan
Editora K'iintsil

Antonio Bargas Cicero
Editor Deportes

Víctor Cámara Salinas
Coordinador de
diseño editorial

Juan Carlos Pérez Villa
Jefe de información

María Elena Briceño Cruz
Coordinadora de
información
Yucatán y Campeche

Rosario Ruiz Canduriz
Coordinadora de
información
Quintana Roo

Pedro José Leo Cupul
Director comercial

Rodrigo Israel Valdez Ramayo
Administración

Consejo Editorial para la Lengua Maya
Jorge Miguel Cocom Pech
Fidencio Briceño Chel, Feliciano Sanchez Chan

Publicación de lunes a viernes editada
por Medios del Caribe S.A. de CV.

Calle 43 #299D por 30 y 32A
Colonia San Ramón Norte C.P. 97117 Mérida, Yucatán, México.
Teléfono: (999) 2900633

Número de certificado de licitud de
título y contenido: 16539
Reserva al uso exclusivo del título
La Jornada Maya No. 04-2014-100210372900-101 del 04/2014,
otorgada por la Dirección
General del Derecho de Autor.SEP.

Distribución: Medios del Caribe S.A. de CV.
Calle 43 No. 299-D, San Ramón Norte. Mérida,
Yucatán, México

Prohibida la reproducción total o parcial
del contenido de esta publicación, por cualquier
medio, sin permiso expreso de los editores.

Nombre del diario: *La Jornada Maya*, año 8, número 1894

Humor, risa y periodismo

¿Existe un periodismo ideal? Sí, por supuesto. Todo lector tiene en mente que desea un periódico objetivo, con credibilidad. Se escucha bien. Sin embargo el periodista no es científico; es, por el contrario, uno de los profesionales más humanos que existe, porque su misión es llevar los hechos y en algunos casos emitir su opinión.

Y el periodista está formado por todas sus experiencias previas, desde las familiares y escolares, hasta las profesionales, y un periódico, aunque sea únicamente vehículo para las noticias e ideas, es también formado día a día por los seres humanos que están detrás de cada carácter impreso, o digital.

La objetividad es imposible desde el hecho mismo de nuestra humanidad. Ni siquiera en las ciencias duras hay quien describa un fenómeno tal como ocurre; todos interpretamos lo que observamos.

Dicho esto, ¿qué periódico es el que realmente esperan los lectores?

¿Qué es lo que cabe entonces en un periódico? Cabe lo humano, tanto en lo político como en lo cultural y la búsqueda de conectarnos con los demás. Y en *La Jornada Maya* aspiramos a ser un vehículo de

enlace entre los que habitamos la península. Pero debe haber, también, la condenable risa, esa parte del espíritu que es la que nos muestra precisamente como falibles, imperfectos.

Son ya ocho años de nuestra edición de Santos Inocentes, para la cual reporteros, editores y diseñadores se van preparando anímicamente por lo menos desde que inicia el mes de diciembre. ¿Por qué la hacemos? Porque una broma es muestra precisamente de la imposible objetividad, porque es resistir a ese lenguaje políticamente correcto que despoja a las palabras hasta del dolor, pues no es lo mismo decir "pobreza alimentaria" que "miseria", porque la risa, como manifestación humana, es la menos inocente de las manifestaciones.

Y sobre todo, porque creemos que el humor tiene un lugar en el periodismo; un lugar que muchos han querido negarle, en busca de solemnidad confundida con respetabilidad y credibilidad, o limitar a tiras cómicas huecas.

Sí, nos hace falta mucho por recorrer, pero sabemos que el humor marca un camino, uno que en México recorrieron Constantino Escalante, José María Villasana, José Guadalupe Posada, José

Clemente Orozco, los hermanos Flores Magón, mientras combatían la dictadura de Porfirio Díaz; Germán Dehesa, Rogelio Naranjo, Helioflores, y en *La Jornada*, Rius, Helguera, Magú, Hernández, Rocha. En Yucatán, tenemos que partir desde los Sanjuanistas y seguir con Fabián Carrillo Suaste, Gabriel Vicente Gahona, Eligio Ancona, José Peón Contreras, José Dolores Espinosa, Apolinar García y García, Julio Río y los hermanos Carlos y Manuel María Escoffié Zetina.

El humor en el periodismo es sólo un componente más, el cual creemos debe ser parte crucial. Desde Freud sabemos que la risa es un espejo hacia nuestro interior. El hecho de que no nos guste lo que el espejo muestra no es culpa del reflejo, o de la iluminación.

Nuestra risa nos lleva por el camino de una realidad alternativa, pero tengamos presente que al menos de la caricatura se dice que ésta, para ser buena, primero hace reír, después llorar y por último, pensar. Con ese ánimo hacemos esta edición, para desear a quienes nos leen un momento de alegría, pero también de meditación sobre lo que ocurre en nuestra península.

Pero hoy, ¡Santos Inocentes!



▲ El humor en el periodismo es sólo un componente más, el cual creemos debe ser parte crucial. Foto Efe



Se instalará AMLO en la península hasta que concluya el Tren Maya

Cambio implica trasladar la sede del Ejecutivo federal a Cancún // El Presidente residirá en la casa de Fonatur, donde se celebrará la habitual conferencia *mañanera*

ROSARIO RUIZ
PLAYA DEL CARMEN

Para asegurarse de cumplir la meta de que el Tren Maya quede concluido a finales de 2023, el presidente Andrés Manuel López Obrador decidió instalarse de manera permanente en la península de Yucatán, específicamente en Cancún, Quintana Roo, por lo cual cambiará el Palacio Nacional por la casa de Fonatur de la zona hotelera.

Lo anterior fue confirmado tras su más reciente visita a Chetumal, pues el jefe del Ejecutivo federal consideró necesario hacer una supervisión constante de la obra para que se cumplan los plazos.

En un principio López Obrador venía cada tres semanas y recorría los cinco estados por donde pasará la ruta del tren: Chiapas, Tabasco, Campeche, Yucatán y Quintana Roo. Posteriormente, en su visita del 22 de diciembre a Chetumal, dijo que recorrería la zona cada dos semanas.

Pero luego de reunirse con los ingenieros militares y las constructoras encargadas de los tramos 5, 6 y 7, los cuales pasan por el estado, decidió instalarse definitivamente en Cancún.



▲ La decisión del Presidente de instalarse en Cancún obedece a que en esta ciudad inicia el polémico tramo 5 del Tren Maya, contra el cual fueron promovidos varios amparos que paralizaron la obra. Foto Facebook Andrés Manuel López Obrador

En un boletín difundido por la Presidencia de la República se menciona que la prioridad es terminar los trabajos en el tiempo acordado y para ello la constante presencia y supervisión del Presidente son decisivas.

López Obrador seguirá la misma agenda diaria que lleva en la Ciudad de México: reunión del gabinete de seguridad a primera hora, luego conferencia de prensa mañanera y luego atenderá diversos asuntos de interés

nacional. Cada fin de semana acudirá a la ruta del tren, realizando sobrevuelos.

La decisión de instalarse en Cancún obedece también a que aquí comienza el polémico tramo 5, el cual tuvo diversos amparos que

paralizaron la obra unos meses y donde se realiza lo más pesado de los trabajos, pues se instalarán una serie de pilotes para hacer un viaducto elevado y evitar así afectar a los cenotes y ríos subterráneos de la zona.

Sorprendente hallazgo: trabajadores de CFE descubren una representación de Coyolxauhqui en los terrenos de La Plancha

ANDRÉS SILVA
MÉRIDA

A menos de 15 días del hallazgo de una mesa giratoria usada por los ferrocarrileros el siglo pasado, el terreno de La Plancha, en la ciudad de Mérida, se ha convertido en un punto de inflexión para la arqueología de México y

el mundo: trabajadores de la Comisión Federal de Electricidad reportaron el descubrimiento de una representación de Coyolxauhqui, idéntica a la encontrada por una cuadrilla similar en el Templo Mayor de la Ciudad de México en 1978.

Como en aquel entonces los empleados de CFE contactaron al laureado arqueólogo mexicano, Eduardo

Matos Moctezuma, y a las autoridades del Instituto Nacional de Antropología e Historia, encabezadas por Diego Prieto, quienes de inmediato arribaron al sitio y acordonaron la zona.

En una primera declaración, el delegado del INAH en Yucatán, Arturo Chab, claramente sorprendido, aseguró que los relieves de la piedra

descubierta no dejan lugar a dudas de que se trata de la Diosa de la Luna para los aztecas, lo que marcaría un hito en la historia de las culturas mesoamericanas que podría revelar una simbiosis hasta ahora inexplicable y desconocida entre los Imperios Maya y Tenochca y que, por supuesto iría mucho más allá de las ofrendas que se han re-

velado entre ambas culturas y la fundada idea de un estudio que sugiere que ambas civilizaciones mantenían relaciones diplomáticas, además de comerciales y militares.

Antes de que termine el año los especialistas darán una conferencia de prensa para explicar con detalle el significado del inédito descubrimiento.

DIPUTADOS FEDERALES AVALAN INICIATIVA

Trabajadores podrán tener 15 días de vacaciones si las pasan en Cancún

DE LA REDACIÓN
TULUM

Como una manera de fomentar el turismo interno, los diputados federales avalaron que los períodos vacacionales son hasta de 15 días seguidos en el primer año si los trabajadores comprueban que viajarán a Cancún en ese tiempo.

La decisión se tomó luego de varias discusiones y la intervención de empresarios del Caribe Mexicano, quienes contaron además con el apoyo de la gobernadora del estado, Mara Lezama Espinosa, y de la presidente municipal de Benito Juárez, Ana Patricia Peralta de la Peña.

“Las vacaciones de los trabajadores se podrán extender de 12 hasta 15 días continuos siempre y cuando se compruebe que ese periodo se disfrutó en Cancún, Quintana Roo”, se lee en la nueva modificación a la Ley del Trabajo.

Esto significará una importante derrama económica para el destino turístico, además de que permitirá mantener ocupaciones

arriba de los 80 puntos porcentuales durante prácticamente todo el año.

Incluso desde el Consejo de Promoción Turística de Quintana Roo (CPTQ) ya se iniciaron pláticas con varias aerolíneas nacionales para definir cuántas nuevas rutas aéreas se tendrán que implementar a partir de 2023, pues se prevé que en el primer semestre se tenga por lo menos un 20 por ciento de crecimiento en la solicitud de asientos de avión.

Para corroborar que el trabajador pasó realmente sus vacaciones en Cancún, tendrán que presentar boletos de avión de ida y vuelta o el pago de su estancia en alguno de los hoteles del centro de la ciudad o la zona hotelera.

Cabe destacar que tras la intervención de la Asociación de Hoteles de Cancún, Puerto Morelos & Isla Mujeres, se estableció que de los 15 días de vacaciones, por lo menos siete tendrán que hospedarse en un hotel bien establecido, esto para evitar que pernocten los 15 días en alguna renta vacacional por plataforma como puede ser Airbnb.



▲ Tras la intervención de los hoteleros, se estableció que de los 15 días de vacaciones, por lo menos siete tendrán que hospedarse en un hotel bien establecido. Foto Juan. Manuel Valdivia

Es decir, los visitantes sí podrán usar estas plataformas, pero solamente durante la mitad de sus vacaciones; aunque, por otro lado, quienes tengan familiares que vivan en Cancún y que puedan

demonstrarlo con algún comprobante de domicilio, tendrán el aval para hacer uso de las casas. Ante esta excepción tendrían que comprobar que acudieron a algún negocio del destino, como puede ser un

restaurante, plaza comercial o parque turístico.

“Lo que se busca es que se tenga una verdadera derrama económica para todos y todos salimos ganando”, compartieron desde la asociación de hoteles.

Rodarán en Tulum tercera parte de *Wakanda Forever*

DE LA REDACIÓN
TULUM

La cultura maya está de moda y prueba de ello es que tras el éxito obtenido por la película *Wakanda Forever* se anunció que la secuela se rodará en Tulum, sitio emblemático de esa cultura, y en el elenco se integrará Roberto Palazuelos, quien sustituirá a Tenoch Huerta como Namor.

Si bien esta película recién se estrenó a principios de noviembre del presente año en México, ha tenido un gran éxito gracias, en gran parte, a la participación del mexicano Tenoch Huerta, y

eso ha hecho que los productores miren más a fondo en las raíces mexicanas para grabar una segunda parte de este filme basado en la Pantera Negra.

En este caso Ryan Coogler, director de esta película, ha decidido que Tulum sea la sede de las grabaciones, ya que cuenta con todas las características naturales para el rodaje y no tendrá que hacer muchas modificaciones y reducirá el presupuesto por las condiciones selváticas que ofrece este destino.

“El éxito tras unas semanas ha sido importante, y eso nos ha dejado contentos a todos. Luego de pláticas

con el equipo hemos decidido que Tulum sea donde se grabe la secuela. Hemos analizado todas las características y es el destino con las mejores condiciones para desarrollar la película”, dijo el director a medios estadounidenses.

Coogler declaró también que otra elección importante fue la del actor, y es que tras la muerte de Chadwick Boseman, tomaron una trascendental decisión de darle el papel protagónico al actor mexicano Tenoch Huerta, quien representó a Namor.

Mencionó que ahora también han tomado otra decisión crucial para la secuela

que se grabará en Tulum, toda vez que será el empresario y actor Roberto Palazuelos quien le dará vida al personaje principal de Namor.

El director no quiso comentar acerca de la polémica que rodea a Palazuelos, y dijo que cumple con el perfil por su experiencia y conocimiento de la cultura maya que representa a Tulum.

Agregó que en próximas semanas darán a conocer más detalles de grabaciones y hasta un *casting* para personajes extras que completarán el elenco.

Es de mencionarse que la producción de *Wakanda Forever* inicialmente tuvo lugar

desde finales de junio hasta principios de noviembre de 2021, en Atlanta y Brunswick, Georgia, y ahora han decidido iniciar las filmaciones entre el primer bimestre y concluir las para julio del 2023 en Tulum, con proyección de estreno en el 2024.

Cabe resaltar que Tulum no es la primera vez que es sede de grabaciones como videoclips de artistas musicales, también se han grabado anuncios de importantes marcas, así como series y películas.

A principios de año se realizó un *casting* para contratar a decenas de personas entre niños y adultos para formar parte de una serie estadounidense.



LAYDA SANORES ANUNCIÓ EL DERRIBO DEL PALACIO DE GOBIERNO

Demolerán edificios del Malecón para devolverle al mar lo robado

Obras del proyecto estatal arrancan este miércoles, 28 de diciembre

JAIRO MAGAÑA
SAN FRANCISCO DE CAMPECHE

Tras una serie de reuniones con la titular de la Secretaría de Desarrollo Territorial, Urbano y Obras Públicas del Estado (Sedetuop), la gobernadora de Campeche Layda Sansores San Román anunció que demolerán el Palacio de Gobierno y todos los edificios en el área de malecón para devolverle al mar lo robado y el Centro Histórico vuelva a limar con la bahía. El proyecto iniciaría a finales de este mes aproximadamente el 28 de diciembre.

Bajo el lema de devol-

verle al pueblo lo robado, tal y como lo ha hecho el presidente Andrés Manuel López Obrador, la gobernadora tomó esta difícil decisión tras diversas reuniones con su gabinete y asesores jurídicos, pues nadie se quería hacer cargo del mantenimiento de esta zona de la ciudad.

En medio de esas reuniones, y recordando cómo creció Campeche, surgió la idea de regresar todo a como estaba antes: el Parque Moch Couoh era una isleta donde había incluso la oportunidad de hacer pesca local; por ello, quitando el malecón podrían regresar las especies a la zona marítima federal

campechana a beneficio de todos.

También pensaron en la posibilidad que los cruceros que arriban a la entidad para estas fechas, en un futuro lo hagan en la zona del Centro Histórico en vez del Puerto de Seybaplaya, para una mejor conectividad.

Para los comercios ya establecidos, llegarían a un convenio de cooperación y reubicación con el gobierno estatal para que no se vean afectados; el estado costaría la reconstrucción de todos los bienes en la zona de Lerma, pues ahí hay espacio para establecer empresas de hostelería, restaurantes y más.

Comercios ya establecidos llegarían a un convenio de cooperación y reubicación con el gobierno

En este día enrevesado nada se puede creer, pues los Santos Inocentes todo lo van a torcer. Este contenido no corresponde a la realidad y su único fin es el entretenimiento.

Arriban a Carmen 3 mil empleados de la dirección de Pemex

GABRIEL GRANIEL
CIUDAD DEL CARMEN

A cuatro años de haberse hecho el compromiso, el presidente Andrés Manuel López Obrador le cumplió a Carmen, la capital petrolera del país: llegaron los primeros 3 mil empleados de la Dirección General de Petróleos Mexicanos (Pemex); el resto de los obreros hará lo propio a inicios de 2023.

En la Terminal Marítima del Puerto Isla del Carmen, lugar donde refrendó en diciembre de 2018 su compromiso de instalar la Dirección General de Pemex en la ciudad, el Presidente dio la bienvenida a los trabajadores que habrán de instalarse en tierras carmelitas.

Las primeras áreas de Pemex en arribar a la ciudad son la Dirección General; la Dirección Corporativa de Administración; las oficinas de Procura (donde se firman los contratos con la petrolera nacional) y una parte de Pemex Exploración y Producción (PEP).

Octavio Romero Oropeza, director general de la petrolera, se disculpó con el pueblo de Carmen por el retraso en el cumplimiento de este compromiso, "en donde como lo ha indicado el Presidente, no hay excusas y se buscan las formas para cumplirle a esta noble tierra, por la gran aportación que ha hecho al país".

En su mensaje a los obreros petroleros, el presidente López Obrador dijo que inicia una nueva etapa de desarrollo para el municipio de Carmen, ya que la presencia de Pemex dejará una importante derrama, que además ayudará a la generación de empleos.

También anunció que en 2023 iniciará la construcción de la refinería en la península de Atasta, diciendo "ingenuas palomitas que se dejaron engañar, sabiendo que en estas fechas, en nadie se puede confiar".



▲ La gobernadora Layda Sansores hizo un recorrido en compañía de elementos de las fuerzas armadas para reconocer los nuevos límites de la capital campechana. "Es una decisión trascendental y de transformación", afirmó. Foto Fernando Eloy

GOBIERNO ANUNCIA PLAN PARA FONDEO DE LA ORQUESTA

OSY tocará música de banda en municipios, para sobrevivir

FELIPE ESCALANTE TIÓ
MÉRIDA

Si en los próximos días su paso le lleva por el Palacio de la Música y le resulta extraño escuchar a una aturridora sección de metales, con las trompetas soltando notas frenéticamente, los acentos de la tuba mucho más marcados que lo habitual, y que los platillos están adoptando un protagonismo poco habitual en obras de Sibelius, Dvorak, ni siquiera en las danzas húngaras de Brahms y tal nivel de estridencia ni de lejos le suena a Wagner, no se preocupe. La Orquesta Sinfónica de Yucatán ensaya arduamente en la ampliación de su repertorio, el cual se verá enriquecido con piezas de Calibre 50, La Arrolladora Banda El Limón, Grupo Firme, El Recodo y otros grandes del regional mexicano contemporáneo.

Lo anterior es parte del Plan para el Saneamiento Financiero de

la OSY, anunciado este martes por el gobierno de Yucatán.

Con nuevo repertorio, “la OSY atenderá a un público más amplio y popular”, señala gobernador

El proyecto, según el documento difundido por la Secretaría de Cultura, consiste en dividir las actuaciones y repertorio de la Sinfónica; las piezas destinadas al público específico que ya tiene la Orquesta permanecerán en Mérida, mientras que las obras más populares serán ejecutadas por los mismos músicos en una gira denominada *El*

Bailazo Sinfónico, que recorrerá por lo menos 20 municipios del estado, al menos en lo que ya está confirmado para 2023.

Consultado al respecto, el gobernador Mauricio Vila Dosal señaló que, en efecto, se trata de un esfuerzo para hacer sustentable a la OSY, y al mismo tiempo que ésta llegue a más gente. “En lugar de un público focalizado, ahora tendrá uno mucho más amplio gracias al nuevo carácter popular que se le imprimirá”, señaló el mandatario.

Agregó que, con lo obtenido de los bailazos, no solamente saldrán los 25 millones de pesos que se requieren para la nómina de la OSY, también se obtendrá una buena parte de los recursos necesarios para la restauración de los teatros Peón Contreras y el Daniel Ayala.

Igualmente, Juan Carlos Lomónaco, director de la OSY, en un tono pausado,

refirió que, si esa es la manera de garantizar recursos para la agrupación, mantenerse en el gusto del público yucateco y asegurar el presupuesto para su permanencia, con gusto entenderá la encomienda, “aunque ya estoy en eso”, añadió mientras señalaba hacia las partituras de El sinaloense, que sostenía en la mano izquierda.

Igualmente, la secretaria de Cultura, Loreto Villanueva Trujillo, hizo hincapié en que las posibilidades económicas de la dependencia a su cargo son limitadas como para ignorar una iniciativa de este calibre, la cual resultará en un gran beneficio para la infraestructura cultural del estado.

“Estamos con muchos gastos. Todavía tenemos que ver cómo vamos a liquidar el desayuno por el Día del Escritor que tuvimos la semana pasada, porque nos salió carísimo”, destacó.

Vila anuncia concierto de Bad Bunny en Yucatán

DE LA REDACCIÓN
MÉRIDA

El gobernador Mauricio Vila Dosal anunció esta mañana que el próximo año se presentará en Mérida el cantante Bad Bunny.

Durante su discurso, dijo que después de un par de reuniones con el equipo de trabajo del artista del momento, finalmente dieron luz verde para un concierto en la entidad. La presentación será para más de 5 mil personas el 15 de mayo en el recinto ferial de Xmatkuil y no tendrá costo.

“En realidad supimos aprovechar el interés que el cantante mostró desde un principio en conocer Chichén Itzá y en general de la cultura maya”.

Anteriormente, el presidente de México, Andrés Manuel López Obrador externó el interés de que Bad Bunny cantara en el Zócalo, sin embargo, no se concretó.

La secretaria de turismo, Michelle Fridman, auguró que la entidad recibirá a varios visitantes, lo que dejará derrama económica al estado.

Henry Martín recibe título *Honoris Causa* de la UADY

DE LA REDACCIÓN
MÉRIDA

En reconocimiento a su participación durante la Copa del Mundo celebrada en Qatar, la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) entregó el título de *Doctor Honoris Causa* al delantero yucateco Henry Martín Mex.

En ceremonia llevada a cabo en el auditorio *Manuel Cepeda Peraza* de dicha Universidad, el seleccionado agradeció la máxima casa de estudios la condecoración y recordó la importancia de apoyar al deporte en el estado de Yucatán.

“Me siento muy agradecido con la UADY por ha-

berme considerado para recibir este título que colocaré junto con otras preseas a las que me he hecho acreedor a lo largo de mi carrera deportiva”, expresó en el podio.

El rector de la Universidad, José de Jesús Williams, también recordó la importancia que tiene el deporte para esa casa de estudios y reconoció la participación de Martín Mex en la fiesta deportiva que tuvo lugar en medio oriente.

Henry Martín ha sido un jugador revelación en el fútbol mexicano, solía jugar a fútbol llanero hasta ser reclutado por Daniel Rosello para jugar con el Club de Fútbol Mérida -ahora Venados- de la liga de Ascenso MX.



▲ Henry Martín ha sido un jugador revelación mexicano, solía jugar a fútbol llanero hasta ser reclutado por Daniel Rosello para jugar con el Club de Mérida, ahora Venados. Foto Ap



LaJornada
SEMANTAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
MIÉRCOLES 28 DE DICIEMBRE DE 2022
NÚMERO 1450

*Marco Antonio Campos,
Vilma Fuentes, Agustín Ramos,
Hermann Bellinghausen, Evelina Gil,
Rafael Aviña, Gustavo Ogarrio,
Lorel Manzano, Antonio Valle,
Carlos Martín Briceño,
Luis Tovar y Alejandro Montes*

La Navidad y sus cuentos



Portada. Rosario Mateo Calderón.

LA NAVIDAD Y SUS CUENTOS

De acuerdo con sus creencias, costumbres y contexto, para cada persona la Navidad puede tener un significado intensamente particular, o acaso ninguno; lo cierto es que, pese a la tremenda mercantilización que desde hace décadas y en casi todas partes del mundo suele hacerse de los festejos decembrinos, la Navidad, por cierto cada vez más alejada del carácter religioso que le da origen, desde luego tampoco se reduce a los simbolismos abaratados que dicha mercantilización propone como emblemas omniabarcantes, como los innumerables y repetitivos “salvadores de la Navidad” que propone el cine hollywoodense, y mucho menos el Santoclás o los osos polares de la publicidad ñoña de una marca transnacional de refrescos. Más próxima a la realidad de a pie, diciembre y sus festejos pueden resultar más parecidos a un cuento, sólo que no necesariamente de hadas, blanco ni epifánico. De esa Navidad y sus cuentos versa esta vez la entrega especial que, desde hace algunos años, ofrecemos a nuestros lectores.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade

DIRECTOR: Luis Tovar

EDICIÓN: Francisco Torres Córdova

COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:

Francisco García Noriega

DISEÑO Y FORMACIÓN: Rosario Mateo Calderón

MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL: Juan Gabriel Puga

LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores.

PUBLICIDAD: Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx

PÁGINA WEB: <http://semanal.jornada.com.mx/>

TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada, editado por Demos, Desarrollo de Medios, S.A. de CV; Av. Cuauhtémoc núm. 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Delegación Benito Juárez, México, DF, Tel. 9183 0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac núm. 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, México, DF, tel. 5355 6702, 5355 7794. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2003-081318015900-107, del 13 de agosto de 2003, otorgado por la Dirección General de Reserva de Derechos de Autor, INDAUTOR/SEP. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación, por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.

Tríptico de Año Nuevo

Gustavo Ogarrio

Bacalao

para Elvira

ME IMAGINO QUE mi madre ya no recuerda la receta del bacalao porque muchos años antes el término *bacalao noruego* era un ritual de papas cortadas en la mesa, pedazos de pescado empanizado en un polvo blanco que parecía una barda de cal en medio de la noche; jitomates, ajos, perejil, alcaparras, cebolla y aceitunas que se incorporaban con una lentitud de voces desplegadas por toda la casa. Para esto, ya habíamos pasado por remojarlo toda la noche y desmenuzarlo con una paciencia de hijas e hijo acostumbrados también a doblar cajas de cartón desde agosto; mi madre forraba esas mismas cajas con un papel luminoso de esferas, muérdagos y dibujitos navideños que servían para venderlas en el mercado de Coyoacán, al tiempo que en casa y por las noches terminábamos el bacalao noruego acompañado de espaguetis con crema y romeritos con tortas de camarón y sidra de manzana.

A mí me gustaba el término *bacalao noruego*, tenía una resonancia poética y misteriosa, quizás porque me gustaba verlo en las cartulinas que decían su precio y que aseguraban que era “auténtico”. Mi madre preparaba dos cazuelas por temporada: la primera se abría a nosotros uno o dos días antes de la Navidad, la colocaba en la cocina y era tan grande que toda nuestra gula no alcanzaba para terminar con ella; hermanas, primas y primos, tíos y tías pasaban cerca de la cazuela infinita y se preparaban a cualquier hora del día una hermosa torta de bacalao noruego, siempre noruego. A veces simplemente metíamos dos o tres dedos en la cazuela, sin quitarle la servilleta de tela que la cubría, y sustraíamos algunas papas con aceitunas y el bacalao embadurnado en la mano. La otra cazuela aparecía después de Navidad y a veces duraba hasta enero: es probable que mi madre tampoco recuerde por qué esta segunda cazuela era la más íntima, la que más nos gustaba, la que simplemente devorábamos con mayor alegría.

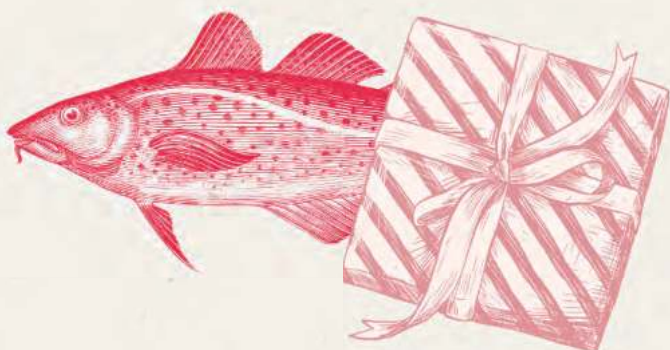
Un río

POR ESTE RÍO de tinieblas veo pasar el cadáver gigantesco del presente. Es la creciente por la que bajan los primeros frutos de algún pasado, manzanas podridas de un paraíso anacrónico heredado por soñadores de toda estirpe.

He sentido su rumor de agua sucia y un fluir de gatos moribundos que aúllan sin parar su propia expulsión de las promesas. He tenido alucinaciones y fiebres nada heroicas, madrugadas en las que se confunden en mí las huellas de una fuga masiva hacia el norte en medio del granizo y el eco de los que murieron de repente, sin pausa, sin grito, sin tiempo para el gesto de horror como defensa última contra lo incomprensible. Estoy hablando de la expresión desfigurada de los que fueron borrados por la bota temible de estas guerras inexplicables, como han de ser todas; de los que se repiten como uno solo en las portadas de los diarios, de los que se va llevando este río de tinieblas del que nunca más les volveré a hablar. Veo también cómo las alucinaciones de las primeras noches urbanas produjeron esas manchas grises en las que se arracimaron miles de casas al borde de precipicios rurales que fueron habitados sin iluminaciones épicas. Veo tantas otras cosas que dejan escapar su vapor amargo y en las que es posible advertir el trabajo silencioso de la noche definitiva.

Es un río tan huérfano de ese comercio de vida, de esa astucia de sobrevivencia en la que los idiomas se cruzaban bajo el resplandor de las miradas insumisas de los comerciantes. Un río sin cantos de sirenas que reclamen sus propios Ulises, sin la cordura que dejaban los atardeceres en los que la sobrevivencia no solamente era un azar de metralla.

Este río que ahora nos habita como un pequeño monstruo no tiene nombre, ni ensueños ya que lo guíen hacia otros espantos, ni un cantar de pájaros que lo acompañe en su fluir de muerte. Nuestro río ha cambiado su atmósfera salobre por pesadillas con olor a venenos irascibles. Su antiguo espejo líquido de transparencia asombrosa ya es ahora la misma noche de miedos pedestres que arrulla todas nuestras especulaciones.



Año Nuevo

para Raúl Mejía

LO INTENTÓ DECIR como si fuera una vigorosa profecía recién forjada en su cabeza, pero conforme salía de su boca se transformaba en esa arrogancia fría que le había dejado cierta soledad de piernas abiertas en el sofá, esto mientras preparaba en la cocina su invento de pizzas árabes: “La felicidad es esa nostalgia muda que no nos deja estar en paz con nuestras tristezas.”

Por momentos se llegó a recordar en otro año, en otro país de rocas pleistocenas a la orilla de un río helado, escuchando a lo lejos las canciones y las explosiones de los fuegos pirotécnicos con los que se recibía al nuevo año; o perdido en una comarca transatlántica en la que se ponían a la leña las butifarras de huevo o de manzana con curry y se conversaba y brindaba en una lengua dulce y acompañada, mientras en el bosque corrían animales macizos como pequeños extraterrestres a la luz de una luna que a veces era azul tibio y otras tantas casi mostaza. Podría hablarle de la vez que pasó ese añoso tránsito en una banca de la Plaza de San José junto a su amigo Raúl y la ciudad era entonces un espejo de maldiciones futuras, todavía no llegaban las tanquetas ni los rifles de alto calibre y la gente se moría arrullada por una paz ficticia.

Podría decirle algo más para ampliar su expiación sin crueldad, para ir a ella como se va a la muerte verdadera; pero prefirió callarse y simplemente volver a brindar para empujar a ciegas la llegada de otro maldito año. Sin embargo, al ver en los ojos de ella cómo la muerte del padre ya comenzaba a cavar en su alma, pensó que algún día le diría algo que ya no podría sorprenderle a él: “la muerte o la separación de alguien tan querido nunca termina de dragar en nosotros: comienza su otra existencia en el bosque de la memoria y desde ahí nos puede dar una dignidad trágica que nunca nos abandona... es la suma de algo que debería llamarse con toda propiedad la historia de un nosotros: un breve refugio en la tibieza absurda del infinito” ●



A la asturiana

Carlos Martín Briceño

POCO FALTÓ PARA que el caso llegara a la policía. Los que nos negamos a denunciar fue por lealtad a Alfredo. Quienes se empeñaban en hacerlo desistieron cuando les demostramos que tenían más deseo de venganza que razón. Lo difícil será hallar otro sitio en la ciudad donde se pueda obtener tanto por tan poco.

El *Sanssouci*, como siempre, repleto. Tuvimos que esperar un buen rato para conseguir una mesa. Alfredo, mientras tanto, nos trajo las primeras cervezas a la barra. Llevábamos varios meses viniendo a diario a la cantina porque era el único lugar donde servían brochetas como botana.

Al principio creí que ser condiscípulos del hijo del dueño era nuestra carta de recomendación, pero luego observé que todos los clientes recibían el mismo trato.

—El éxito del *Sanssouci* es que no tenemos preferencias: da lo mismo atender a un albañil que a un licenciado —decía don Roberto, el padre de Alfredo—; y sonreía con esa actitud franca de aquél que ha logrado todo lo que se propuso en la vida. Hijo de inmigrantes asturianos, le gustaba presumir su ascendencia española y creía que boina y puro, aunados a un ceceo fingido, daban mayor validez a sus afirmaciones.

Recuerdo que era el último viernes del período de clases en la facultad. Hacía algo de frío y en los principales almacenes del centro comenzaban a escucharse los primeros villancicos. Al día siguiente saldría cada cual a su pueblo a pasar con su familia la temporada navideña.

No siempre tuvimos la oportunidad —y el dinero— para comer y beber sin límite. Esta vez, sin embargo, parecía que lo hubiéramos planeado. Así, entre trago y trago, dio inicio una tarde de cervezas y dominó que pudo haber transcurrido plácida, apacible, sin mayor problema.

Poco a poco las mesas del *Sanssouci* fueron quedando vacías. Cerca las diez de la noche sólo se mantenía con vida la nuestra. Alguien le pidió a Alfredo que ahora sí se dejara de pendejadas y enviara otra tanda de brochetas.

—¡El ron abre el apetito! ¡Coman hasta reventar muchos, que esta noche la casa invita! —gritó el padre de nuestro amigo desde atrás de la barra sin dejar de contar el dinero de la jornada.

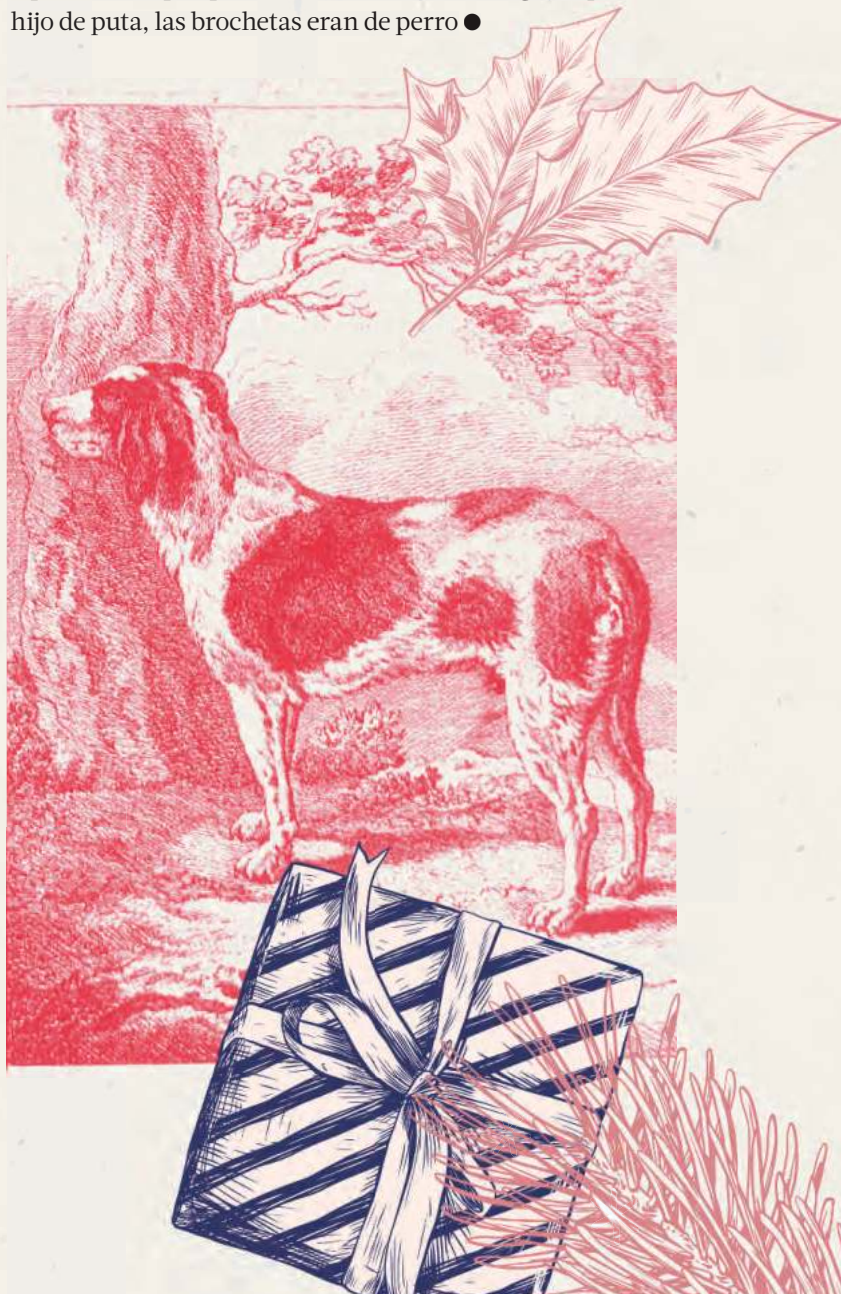
Y así lo hicimos.

De haberme aguantado, quizás no hubiera ocurrido nada, pero uno no puede contener la vejiga cuando ha bebido tanto. Por eso, entre esperar a que se desocupara el baño, mearme en los pantalones o forzar una puerta con un letrero que decía “exclusivo meseros, prohibido el paso a clientes”, escogí esto último.

Una débil claridad se filtraba por el dintel de la puerta; apenas la indispensable para no tropezar. Estaba muy

mareado. Frente a mí, noté el inodoro. Aun con el cerebro embotado, elegí bien: el lugar alguna vez fue baño. Como pude llegué al borde del bacín y me puse a orinar en él sin saber que estaba roto y fuera de uso. Siempre que estoy en un baño público procuro respirar con la boca en lugar de la nariz para no sentir la pestilencia del sitio. Y mientras esto hacía, luchaba por conservar el equilibrio y atinar justo al centro.

Hasta hoy, recuerdo perfectamente el instante en que distinguí que algo o alguien me miraba desde el suelo. Fue cuestión de segundos. Abrí bien los ojos y me agaché cuanto pude. Vomité en el acto. Estaba parado sobre un montón de pequeños cráneos y esqueletos a punto de ser alcanzados por la orina que corría a mis pies. Ante el desconcierto de mis compañeros, salí maldiciendo de aquel cuarto, porque allí, en la cantina de ese gachupín hijo de puta, las brochetas eran de perro ●





La canción de Lucio

Antonio Valle

*Incluso los mudos podrán hablar para los sordos que ya están escuchando.
Lucio Dalla, "El año que vendrá"*

QUERIDO AMIGO, después de diluvios te recuerdo. Como hoy, aquella noche era Navidad y tomábamos mezcal minero. Entre las mesas del bar puedo ver al hombre con el que entraste al baño. Enseguida volviste pero tu risa era extraña, ajena, exagerada... Intuí que tú seguías siendo tú pero que también comenzabas a ser otro. Dijiste algo así como que sentías una revolución total en tu cabeza y yo no pude –ni quise– seguirte en ese juego. Por aquellos días comenzamos a dejar de ser dos jóvenes rebeldes para convertirnos en un par de locos; yo por el alcohol y tú no sé por qué. Como la Navidad siempre fue el mejor de los umbrales, brincaste por la puerta solsticial para fundirte en el bosque. Al año siguiente volvimos a encontrarnos. Esa noche, observándome con las pupilas dilatadas, me regalaste la cinta de Lucio Dalla. Ahora, treinta años más tarde, cuando escucho la canción "El año que vendrá", mi mujer mira los brillos del arbolito parpadeando en mis pupilas y me dice:

–Nunca conocí a un hombre que quisiera tanto a sus amigos, tanto como para ponerse a llorar en Navidad por ellos.

–Será el espíritu que cada año vuelve con el niño dios.

–¿Con el niño dios o con tu amigo dios?

–Cómo eres... De aquello sólo quedará esta carta, una lealtad que no termina de evaporarse como el aguardiente en el ponche.

Mi mujer trata de entender lo que le digo pero, como dice Lucio en su canción, ella debe pensar: "Hay algo que ahora aquí no va." Mientras mezcla la ensalada de manzanas y nueces, escribo recordando la madrugada en la que amanecimos muertos de frío en la casa de la Sierra Sur donde nos dieron posada. Escribo sobre aquel tiempo en el que amábamos a los pobres, cuando teníamos la certeza de que la utopía era posible. Te escribo antes de

que el olvido sea definitivo, envuelto en los vapores de esta fiesta humilde, acompañado por una mujer que me mira con dulzura aunque algo inquieta. ¿Será porque es la tercera vez que escucho a Lucio? Tal vez sepas que, aunque ya no he vuelto a verte, de vez en cuando Aquiles me traía noticias tuyas. Por eso supe que te habías convertido en un hombre exitoso, que vivías con una empresaria, que viajabas por el mundo, pero el buen Aquiles también te encontró algo triste. Digo que agradezco la canción de Lucio, porque aunque ya la diáspora de nuestros amigos había concluido, como sabes, nunca dejé de apreciar la amistad de los artistas, sobre todo la compañía de los músicos. Así, un día apareció por aquel estudio, al que llamábamos "Rumbo a lo desconocido", un joven guitarrista. El pobre venía huyendo de una escena en la que su mujer besaba a su mejor amigo. El maestro, que deslizaba los dedos sobre la guitarra como si fuera el cuerpo de su amada, hacía un arreglo sobre la canción de Lucio. No sabes las notas más dulces que brotaban de esas cuerdas... hasta que el chico se derrumbó con las venas saturadas por un alcohol sin nombre. Ese año, en vísperas de la aparición de Tonantzin, bebí –espero– el último trago de mi vida, mientras me preguntaba si, como yo, tú también habrías logrado darte cuenta de que sufrías por haber dejado que creciera en ti una extraña personalidad. Entonces pensé en los países imaginarios en los que estarías intentando huir de ti.

Hace dos años subí a una red social la vieja canción de Lucio. La pieza (más bien yo) sólo obtuvo una manita azul, la había colocado un joven flautista. Meses después supe que el chico había muerto por un exceso de felicidad. Hay vidas a las que mata la vida misma, y hay vidas muertas que no terminan de morir nunca.

Como tú sabes, la lealtad que hay entre nosotros no concluye, porque una amistad auténtica, la haya conservado o no, estará viva siempre. Claro, también tiene razón Lucio cantando que la vida –como la historia de dos valientes que parecían invencibles– puede irse en un instante ●

Gilda

Marco Antonio Campos

*No hay tiempo que perder,
pues la fiesta ya va a acabar.*
Enrique Guzmán, "Confidente de secundaria".

AH ESA EDAD. Ah en esa edad. En esta edad trato de precisar el edificio de la secundaria donde estudiaba, esa suerte de exconvento color ocre el cual perteneció a las religiosas teresianas, y que el ministerio de Educación Pública habilitó en los años treinta como escuela. Unas veces lo recuerdo con agrado, otras, como un espacio claustrofóbico. La secundaria era –es– un rectángulo de dos pisos donde en medio estaba el patio, que podía servir de canchas de volibol (si Dios y el director querían). Luego de la entrada, por la calle de Goya, a la derecha, estaban la dirección y la subdirección, y a la mitad del pasillo la breve biblioteca, y al fondo del patio se encontraba el auditorio, el cual fue en un tiempo la Capilla Mayor, y donde alguna vez practiqué la oratoria, que ahora, con una sonrisa indulgente, recuerdo como un momento rocambolesco.

Pobre, feo, con el cabello indómito y los dientes irregulares, Pino Chávez fue con mucho el mejor estudiante entre nosotros de primero y segundo años y lo seguía siendo en tercero, mientras nosotros, con el despertar de la adolescencia pensábamos más en las muchachas, con quienes, por cierto, teníamos poco o nulo éxito, o simplemente nos dedicábamos, con menos fortuna que ventura, a los deportes. Pino era, como decíamos en el lenguaje estudiantil de quien estudiaba mucho, un "matado". Impecable en la clase y en las tareas, admirábamos a Chávez, y al mismo tiempo nos causaba molestia y recelo. No era mal compañero, pero no había en él nada que resultara simpático. Para olvidarse, para crear paralelamente un mundo imaginativo que hiciera a un lado sus complejos y su resentimiento, se entregaba a los libros. Ya se le veía en la frente la ceniza como señal de la desdicha.

La historia que cuento ocurrió cuando cursábamos el tercer año de secundaria. Muchos estábamos secretamente enamorados de Gilda, una adolescente apiñonada, de cabello largo, tez hermosa, esbelta de cuerpo, que iba un grado menos que nosotros. Ese año entró directamente a segundo. Si nosotros tendríamos quince años, ella tendría catorce. Era la más atractiva de la secundaria. Nuestra timidez era tan grande, que, para parecer indiferentes, para no demostrar que nos encantaba, la denostábamos y, sin más prueba que su gracia y alegría, no la bajábamos de *resbalosa*. Si de por sí era inquieto y desconcentrado, yo me encontraba en las páginas de los libros de historia o de matemáticas el cuerpo de Gilda, la imaginaba desnuda, y tenía que simular la erección cuando el maestro me decía que me alzara y contestara su pregunta. No era difícil pensar que a otros les pasaba lo mismo. Al único que le confesé mi enamoramiento fue al *Toro Reinoso*, un nayarita muy simpático y buen amigo, pero pésimo alumno.



Para nuestra estupefacción, para nuestra irritación dolorosa, Pino Chávez, no sé por qué artes o estrategia, empezó a ver a Gilda a las horas del descanso. Se recargaban en la baranda de hierro del primer piso y se quedaban hablando hasta la vuelta al salón. "Pero si sólo sabe hablar de los maestros y de la escuela", decíamos. No faltó quien quisiera pegarle, algo normal en las escuelas de gobierno, en las que cualquier pretexto es bueno para hacerlo. El *Gallo Medina*, que una vez se "descontó" a Chávez diciéndole que la dejara, fue suspendido una semana por el director, un autócrata de remedo, quien se creía iluminado por los héroes de la Independencia y de la Reforma. Medina se molestó porque a su regreso a clases le dije que era una cobardía pegarle a un indefenso. Terminamos a los golpes en Donatello, la calle arbolada que estaba detrás de la secundaria.

Para nuestra sorpresa, muy cerca del final de cursos, llegó un día un joven bien parecido y bien vestido a recoger a Gilda a la hora de la salida. Tendría tres o cuatro años más que nosotros. Tenía una vistosa motocicleta, algo a lo que ni en sueños guajiros, por edad o por dinero, podíamos aspirar. Empezó a ir a diario. Chávez ya no iba a hablar con ella al corredor poniente del primer piso. Parecía amarrado en el pupitre del salón. Ante el intruso, yo estaba lleno de envidia y rabia, aunque por mi timidez feroz, nunca, en ese tiempo, me acerqué a Gilda.

Una vez, cruzando la puerta de salida, me lo topé. Iba atildado, como era habitual, y buscaba con la mirada el momento de verla salir. De pronto por algo instintivo, subiéndoseme la sangre a la cabeza, le dije empujándolo: "¡No te me pongas enfrente, animal!" Se me quedó viendo retadoramente, pero en ese momento salió Gilda, e ignorándome, se fue con ella. Los vi alejarse en la motocicleta.

Casi todos los que la pretendían, pero no lo confesaban, me felicitaron por el acto, el cual después entendí era un signo

mío de incapacidad de alcanzar lo que en el fondo anhelaba con toda el alma y sabía que no lo conseguiría. Gilda no presentó una acusación en la dirección, y fue un alivio, porque si algo me sobraban eran sanciones. Chávez seguía en el mutismo.

El novio de Gilda ya sólo la esperaba en el pequeño parque Goya, que es más una glorieta, o del otro lado, cerca de la iglesia de Santo Domingo, tal vez porque dedujeron que podíamos pegarle entre más de uno. Para nuestra sorpresa, Gilda a veces conducía la moto. A su vez, en la escuela, Gilda ya sólo platicaba en los descansos con las compañeras. Casualmente dos veces se encontraron en el patio nuestras miradas y en las dos su vista pasó de la calma a la furia. Me sentí como debe sentirse un perro apaleado o como un hombre perdido que no sabe con cuál

pie se anda. En el patio –me parecía– dejaron de volar palomas y gorriones.

Con el paso de los días Pino Chávez se volvió más hosco, sombrío, y tuvo al final muy buenas calificaciones, pero no llegó a la excelencia.

En enero del año siguiente entré a la preparatoria pero me seguía viendo con el *Toro Reinoso*, quien sin dificultades había reprobado dignamente el último curso. En febrero me comentó que Gilda no se había inscrito en la secundaria y Pino Chávez no pasó el examen de admisión en la preparatoria.

Dos o tres meses más tarde, diciéndomelo en seco, el *Toro Reinoso* me informó que Gilda se había matado en una motocicleta en la curva de *la pera* de la carretera a Cuernavaca.

Iba con el novio ●



A la luz de los cocuyos*

Agustín Ramos

MANEJA HASTA EL parque con una mano para recorrer con la otra los hombros desnudos de la jostes. Se estaciona. El alumbrado público no les da de lleno pero ella le pide que avance un poco. Durará en este empleo mientras resuelve lo de su pensión, es la primera vez que sale con un comensal...

¿En serio? –Están bajo el último encino prieto...

En serio, desde que te vi me prendiste –...tampoco lo haría nunca por dinero, especie en extinción.

A ver, júralo. –Nomás se ha detenido para revisar el menú, las dos únicas patrullas de esta huasteca siempre andan al tiro...

Por Dios, más aparte, traigo ganas, no te miento –...en épocas de brindis, cuando todo resulta llamativo...

Será por tu divorcio, ¿qué, no? –...el aguinaldo, el olor a vestidura nueva...

Obvio no, me llamaste la atención mucho más que tus compañeros, todos buenotes, neta –...los patrulleros y los cocuyos son puntuales para aparearse y para morder, para todo, siempre...

Entonces las faltas a la moral... –mete segunda, pariente-, ¿van a ser gratis?

Obvio sí..., lo demás será propina. –Si no fuera otra vez con él, también será su última salida, lo vuelve a jurar en el nombre del cielo.

¿Y de a cuánto o qué? –A revisar la carta, pues.

Pues no sé. –Suntuosa, inocente como jaguar cachorro.

¿Hay coctel de cortesía? –Bordea el estraples.

Sin tocar. –Suplica ella, los párpados bajos, las zarpas traslúcidas.

Aunque sea una probadita, ¿no? –Él aguanta a pie firme el taco de ojo pero su musculatura, salvavidas inflable de emergencia, se manda sola.

Asfixiada por la masa pectoral, va despegando como calcomanía las manos, las pestañas, la nariz, sus labios bulloños, húmedos, para huir de la peste a clembuterol metabolizado que también huye por la apertura de la camisa.

Me ahogas. –Siente su lengua hasta la tráquea pero él ni madres que hace caso, le astilla el esmalte de los dientes, la mordisquea.

Ay, perdón. –Una manaza abierta mata el brillo desmadejado del farol, la otra activa de un puñetazo los seguros de las portezuelas.

Cabrón –con un dedo más chico que la uña se soba el labio, le arde un buen pero de todos modos se lo muerde, no vaya a ser que la sangre se le trepe a la cabeza–, eres malo, lo hiciste a propósito.

Y si así fuera, ¿qué? –Le cae encima. El tiempo se satura de ansias, en el parabrisas se astillan hilachos de luz resig-nada.

Lo deja hacer. Pezones duros. Todo el vestido enrollado en el pubis.

Acierta incompetente y pegosteoso al imaginar las pan-taletas de color y sabor perla, lo confirma con sus dedos empapados, le restringe el orgullo en la nariz, le concede un respiro.

Mira cómo me tienes –confiesa y recibe absolución–, toda cachonda. –Con los dedos de la mano izquierda se palpa la sangre del labio y con los de la derecha saca del Vuitton pirata el pañuelo que envuelve la Glock 26 auténtica.

Cuando el eco del disparo se apague y ella desaparezca, aparecerá la luz de las patrullas, antes no ●

*Del libro inédito *77 cuentos completos*.

Noche de amor

Lorel Manzano

MAGNOLIA CONTEMPLA el paisaje de remolinos atizados por el viento, cuando un hedor a muerte entra de golpe por el ventanal. La nariz respinga. De los dulces ojos saltan un par de lagrimones. ¿Quién andará rondando? Magnolia se persigna y ruega al niño Dios la libre del tormento que la consume. Ya no tiene fuerzas para seguir sufriendo y las brujas no dejan de sangrarle el alma.

Al levantar el rostro, descubre a sus hermanas inmóviles junto a la cabecera del padre. Las mira de arriba abajo para cerciorarse de que esas infelices son Lirio y Begoña. Una, con las huellas de una parálisis facial y calva hasta la mitad del cráneo. La otra, macilenta y jorobada.

—¡No las escuché llegar! Traigo regalos para celebrar la Navidad como Dios manda.

Mientras busca dos bolsas entre el caos que ha descargado en el lecho del padre, las mira de reojo. Amargadas e inexpresivas. Al fin, con gesto de niña feliz, extiende los envoltorios a sus hermanas. Aparecen unos calcetines afelpados para colgar en la chimenea.

—Aquí no hay chimenea.

—Se pueden colgar donde sea, son para recibir los regalos de Santa.

—Necesitamos hablar.

—¡Tú siempre pensando en el dinero! Quiero descansar y estar un rato a solas con mi papacito. Después nos arreglamos.

Magnolia les da la espalda y continúa organizando el nacimiento: más cabras aquí, pastores allá, la estrella de Belén en el techo del establo; cerquita, el árbol de Navidad y Rodolfo el Reno.

—Mijita, no me quiero morir.

El padre de rostro descarnado le dedica una sonrisa horrible, la sujeta de la mano, la mira con ojos vítreos y le pide de comer. Magnolia se derrumba en el lecho y rompe en un llanto convulsivo. ¿Cómo puede vivir así el jardinero que llenó el salitral con flores de ornato? ¿Qué decía mamá del dios hediondo?

Al despertar, se queda mirando un rato la oscuridad que devora al salitral, pero sólo ahí, porque del otro lado, los rostros se iluminan con luces de bengala y la gente baila y canta y ríe. Magnolia se resiste a caer en el desánimo. Prende el radiecillo que reposa en el buró junto a diversos goteros de vidrio, cajas de medicina, jeringas. Saca la ropa para la cena y, mientras batalla para cambiar al padre, canta aquello del burrito sabanero que va trotando de camino hacia Belén. Acomodar a un hombre en los puros huesos en la silla de ruedas resulta una faena extenuante. Lo contempla un momento, luego le pone en el regazo un par de bufandas para las flores marchitas.

Antes de meter la silla, corre a pedir a las hermanas que cierren los ojos. Cuando los abren, las miradas caen sobre el padre vestido de Santa Claus. Begoña rompe en llanto y Lirio avienta el cucharón que lleva en la mano contra la pared.

—¡Cómo te atreves!

—¡Pero si está está feliz!

¿Verdad que te encanta, papacito?

El hombre continúa con la cabeza de lado y la mirada perdida. Lirio golpea con rigor la mesa, corta de golpe el drama de Begoña y pide que ya comience la cena. En la mesa aparecen cuatro platos de romeritos, también una bandeja de bolillos al centro. Magnolia mira consternada al padre comer con buen apetito.

—¿Entonces en esas estupideces te gastas el dinero de nuestro padre?

—Ya no hay dinero: lo último que restaba te lo mandé para tu cenita.

—¿Estás robando a nuestro padre?

—No tengo por qué soportar tus insultos. Vámonos, papacito.

—¡Ni sueñes que vas a salir limpia de esto! ¡Te lo juro por mi madre!

Magnolia se incorpora y abandona la cocina empujando la silla de ruedas. Desde la estancia escucha llorar a Begoña. ¿De verdad nunca se queda seca? ¿No se le acaban las lágrimas? Después de entrar a la habitación, cierra con llave. Esas brujas son capaces de todo por dinero.

Acuesta al padre y ella se acomoda de un lado, del otro, boca arriba. Mira el cielo raso a través del ventanal, sólo las luces navideñas que llevó alegran la vista. Se incorpora de golpe, presa de la ansiedad. La cabeza vuela. Junto a los pies del padre, hunde el rostro en una almohada para silenciar sus gritos. El dolor le abrasa el pecho. Se desata el tormento convulsivo en los miembros. La desesperación oprime el cráneo con tal intensidad que truenan, rechinan los huesos. Se agita durante un tiempo infinito, hasta que, por fin, las sensaciones se desvanecen y la mente flota en la oscuridad de un pozo. Ahí permanece diez, veinte, ciento noventa minutos. Levanta el rostro, entrelaza las manos y se postra frente al niño Dios para rogarle que la libere del tormento, por piedad, porque ya no quiere ver nunca más a esas brujas, ni regresar al salitral, porque es un viaje muy largo, demasiado penoso...

Al observarse en el espejo de la pared, se recrimina por haber cometido la estupidez de regresar a casa. Empaca sus cosas. Con el agua de la palangana peina el greñero, humedece la nuca, se enjuaga el rostro, la boca. Respira hondo. Desnuda al padre y abre las ventanas.

Entra el hedor a muerte.

La fragante Magnolia besa la cabeza del padre, deja las puertas abiertas y se pierde en el paisaje de remolinos atizados por el viento ●



Hotel Grinch

Evelina Gil

DESDE NIÑA COMENCÉ a preguntarme cómo sería una Navidad sin mi bulliciosa familia que crecía aceleradamente, implicando un incremento anual de borrachos, niños gritando, bebés llorando, así como los desagradables aromas que tales circunstancias producían y que, en mi cerebro, se vinculaban con los de la propia Navidad. Vómitos color ponche rosado, revueltos con el pino y sus escarchas; con el pavo asado y los romeritos; el tintineo de los hielos y el descorche continuado de botellas y latas. La música repugnante. La irrupción del Fabuloso lavanda con el que se eliminaban prontamente los deshechos. Hasta los regalos me los sabía de memoria: bufandas para la tía solterona. Porque es así como me perciben. La pobrecita Miriam. Prácticamente todas mis primas se han casado. Una, abuela a los cuarenta y dos. Y yo, a mis treinta y cuatro, lejos de ser admirada como la única mujer de la familia con un postgrado, que gozaba de cierto prestigio en el mundo del arte, era apenas un triste referente: “No vayas a quedarte como tía Miriam. Si no le tupe, ni un hijo alcanzará a tener.”

Hasta el año pasado era tía Dani la que ostentaba ese título, pero había muerto de cirrosis hacía seis meses y no me sentía capaz de tolerar una Navidad sin ella, que era lo más cercano a “el alma de la fiesta” que pudiera existir en mi atolondrada familia. La única que tenía lo que llaman “borrachera ligera”. No se ponía impertinente ni tentona como mis cuñados. Todos sabíamos que era lesbiana, que por eso no se había casado (con un hombre) pero, por alguna rara condición genética, a los Rosales les encanta hacerse como que la virgen les habla. Mi caso, he de aclarar, no es ese. Permanezco soltera porque estamos en 2022 y no me da la gana cambiar pañales cagados ni desvestir borrachos.

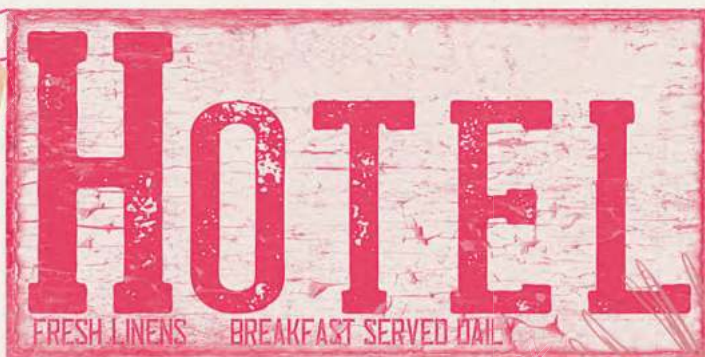
Lo cierto es que desde niña soñaba con una Navidad a solas. Convaleciendo en una cama de hospital, mi favorita.

Este año, con dos meses de antelación, resolví que era hora de hacerla realidad, aunque, por supuesto, no en un hospital. Un par de sobrinos me hacían experimentar algún escrúpulo. Los estimo de manera franca y sincera, y estarían esperando los regalos de tía Miriam, “la única que nos regala libros”, por lo que opté en dejar eso en manos de Amazon, cerciorándome de que llegaran justo al tiempo que yo abordaba mi auto, ataviada con mi viejo pijama (parte de la fantasía: una Navidad sin parafernalia de pestañas postizas ni zapatos nuevos que me criticarían durante toda la noche); cubierta con un colorido poncho.

Ya tenía reservación en un hotel que llamó mi atención hace algunos meses, camino de alguna de mis exposiciones en una galería universitaria, y cuyo principal atractivo consistía en estar en el extremo opuesto de la que había sido casa de mi abuela, y ahora lo era de Panchi, abuela prematura y nueva matriarca. Me cercioré de hacerles saber a través de WhatsApp que había surgido un viaje de emergencia pero que no faltarían los regalos. Y arrojé el celular tan lejos de mi vista como fue posible (otra antigua fantasía).

Cuando llegué al hotel, cuya fachada rosada y agradable resultaba un poco engañosa con respecto a su interior, un tanto parco y –eso me gustó– infinitamente solitario (me cercioré de llegar al anochecer del 24 de diciembre), fui objeto de un crudo análisis por parte de la recepcionista, una señora con finta de solterona –como imaginaban que serían las solteronas en tiempos de Rosario Castellanos. Todo su ser desaprobó que me presentara en esa facha, con el pelo revuelto y acarreado apenas un bolso de mano conteniendo lo indispensable para sobrevivir dos noches, incluida una novela de Margaret Atwood. A salvo del mundo extramuros de villancicos mezclados con canciones profanas, cohetes, foquitos de colores, gorritos rojos. Sin pronunciar palabra, la malencarada recepcionista deslizó la tarjeta del *check in* donde pude darme el lujo de rebautizarme Patricia Smith, aunque el membrete tuviera una inscripción mucho más larga y pretenciosa que “Chelsea”.

La habitación no era nada del otro mundo, ni yo lo esperaba. Contaba con una pequeña cafetera, lujo más que suficiente para pasar una velada agradable. Ni siquiera me molesté en darme una ducha porque ya lo había hecho en mi casa. Directa a la cama, libro en mano. Algo dura para mi gusto, aunque el colchón no tardó mucho en amoldarse a mi cuerpo, ni yo en calentarme con la colcha calentita e impregnada de Suavitel. Encendí el televisor. Las películas navideñas me asaltaron sin piedad. Terminé por apagarla. Me sumergí entre las almohadas, encendí la lámpara cuya tenue luz no era generosa para los lectores. Un cohete chifló muy cerca de la ventana. Un resplandor verdoso tiñó la persiana de bambú. Al cabo de un rato la orquesta de sonidos navideños quedó atrás. Lejos de mí. Envuelta por la magia de la lectura, el adormecimiento de un silencio que pudo ser absoluto –pero no lo deseaba así– y el burbujeo de la cafetera cuya existencia olvidé, me sumí en el más delicioso y tranquilo sueño de toda mi vida ●



Habitación 537

Rafael Aviña

A LO LEJOS IRRUMPEN los hipnóticos compases de "Round Midnight". Los sonidos de aquella pieza de jazz tienen el poder de elevarse por encima de la incipiente lluvia y el intenso tráfico nocturno de esas horas. No sólo eso, la irrepetible interpretación conjunta de Miles Davis y John Coltrane traspasa los muros y las ventanas del Hospital General del ISSSTE Adolfo López Mateos en Avenida Universidad. Ahí, en la habitación 537, Margarita sostiene una reyerta con la muerte. La mujer tiene más de noventa años aunque aparenta menos edad. No obstante, para las enfermeras de ese centro médico ella representa tan sólo un número más en el corredor de la muerte. Diabetes y neumonía han minado ese cuerpo cansado y débil.

Margarita agoniza. Su marido falleció hace casi tres décadas de un paro cardíaco fulminante. Su hijo Carlos pereció también catorce años atrás por complicaciones de diabetes y trombosis. No obstante, Margarita, sostenida por tubos, agujas y vendas, se aferra a su permanencia en esta tierra. Entabla una batalla entre la vida y la muerte, acompañada sólo de vagos recuerdos, ensoñaciones y la presencia de su otro hijo: Rafael, testigo de esa lucha desigual, triste y patética.

Rafael tiene unos setenta años aunque simula menos. Cuando Margarita aparenta dormir a profundidad, su hijo intenta mantenerse despierto, sin embargo, su mente y su cuerpo transitan entre el sueño y la vigilia, arrebujado apenas por la lectura de un libro de Historia donde se narran las peripecias de Girolamo Savonarola, sacerdote dominico del siglo xv, excomulgado, torturado y condenado a morir en la hoguera por la Santa Inquisición.

La lectura lo distrae de sus pesares, recostado de manera muy incómoda en un precario *reposit* que alguna vez fue de un color negro intenso. Sin embargo, su concentración se difumina en múltiples lugares físicos y emocionales. Piensa en la despensa que hay que surtir en casa, en los detalles que necesita su viejo auto *Safari*, en su mujer y en sus hijos; sobre todo en aquellos que aún pernoctan en su casa y que, sabe, nunca se irán de ahí.

No sólo eso, Rafael también lidia con los recuerdos, los buenos y los dolorosos, desasosiegos que giran en su cabeza como un extraño carrusel, como ese tiiovivo de *La feria de las tinieblas* de Ray Bradbury que giraba para atrás o para adelante y, por ello, los adolescentes protagonistas ganaban o perdían edad. Un carrusel de ensueño y colores pastel como el de Mary Poppins, o uno más cercano a sus memorias de vida: como los *caballitos* de aquella improvisada feria en la Romita de *Los olvidados* de Buñuel, impulsada por infantes obligados a trabajar como le sucedió a él mismo y a su hermano Carlos.

Rafael confunde los recuerdos con las ensoñaciones y con las imágenes de las miles de películas que han pasado por sus ojos. El hombre sueña, el hombre recuerda, el hombre deja correr libremente sus fantasías, mientras que Margarita, su madre, sigue empecinada desde su inconsciencia en



permanecer en este mundo. El ámbito de los vivos que en realidad es una tierra de muertos en vida que arrastran responsabilidades, frustraciones, penas y pocas alegrías. Rafael desearía arrancar la maraña de tubos que él cree que la asfixian y terminar con todo de una vez, sin embargo le ayuda en la lucha, se aferra a su mano como si estuviera adherido a ella por un cordón umbilical imposible de arrancar.

El hombre divaga, recuerda, replantea su posición de hijo, no quiere tomar decisiones, no quiere ser partícipe de responsabilidades de lo que ahí suceda: *Será lo que Dios quiera*, piensa. Sin embargo, ello también le angustia. El hombre cavila, no hay nada que hacer y eso le lleva a imaginarse en el entierro, en los gastos económicos que ello significa. Pero sobre todo, piensa en las facturas emocionales y de nuevo llegan a su mente imágenes de películas. Las miles de escenas cinematográficas que fueron siempre un escape. Distintos entierros vienen a su mente, múltiples hospitales, rostros y muertes como la de William Holden flotando en la piscina de la estrella venida a menos que interpretaba Gloria Swanson en *Sunset Boulevard/El ocaso de una vida*.

Rafael ha encontrado el sendero, el umbral de la puerta, se sumerge de nuevo en esa piscina y cruza el espejo como en *Orfeo*, aquella joya francesa de Jean Cocteau, y el desplome en esas aguas es inevitable. Así de ineludible resulta el sonido de esa lluvia pertinaz que traspasa los muros y las ventanas de la habitación 537, un murmullo poderoso que sin embargo es incapaz de detener los otros sonidos: los del saxofón de Paul Desmond, la batería de Joe Morello, el contrabajo de Eugene Wright y el piano de Dave Brubeck en esa su obra maestra "Take Five/Toma cinco", que se perciben distantes pero firmes e indelebles, en la oscuridad de aquella noche lluviosa de un 24 de diciembre; una noche donde los sueños y los milagros también tienen cabida... ●

“La Navidad más triste de nuestras vidas” 25 años después

Hermann Bellinghausen

Recuerdo necesario e inevitable de un día de horror y muerte dos días antes de la Natividad, el 22 diciembre de 1997: la masacre en Los Naranjos, en una hondonada del pueblo de Acteal, en Chiapas, de cuarenta y cinco indígenas tsotsiles.

En recuerdo de Juan Balboa Cuesta, que siempre estuvo ahí.

ESTO NO ES UN cuento. Ojalá lo fuera. La cosa calendaria que nos da. Uno va y escarba, o inopinadamente recuerda que hace muchos años, en esta fecha, tal. Y pocas efemérides más canijas, cuando no festivas, que las Navidades. Hay una que en mi recuerdo es masiva, monumental, trágica, espantosamente hermosa: la misa de cuerpo presente de los masacrados tres días atrás allí mismo, en el campamento de refugiados Los Naranjos, en una hondonada del pueblo de Acteal, en Chiapas.

“Es la Navidad más triste de nuestras vidas”, dijo célebremente el jTatik Samuel Ruiz García rodeado de religiosos y familiares de los muertos. Ahora sí, una nube de medios de comunicación. Mucha gente decente y sensible procedente de todo el país. Y sobre todo las bases indígenas zapatistas y los miembros de Las Abejas, la organización pacifista fundada cinco años antes en el mismo municipio de Chenalhó, a la que pertenecían las víctimas del sacrificio brutal.

No se me pasaba el estado de estupor e incredulidad en que había entrado desde la tarde del día 22, año '97, al escuchar los primeros relatos aún confusos de la masacre en boca de los sobrevivientes heridos que llegaban a los hospitales públicos de San Cristóbal de Las Casas.

La madrugada del 23 llegamos a las inmediaciones de Chenalhó Juan Balboa desde Tuxtla Gutiérrez, Jesús Ramírez y un servidor de San Cristóbal. Éramos los primeros. A la Cruz Roja la habían balaceado. Juan contó que los operadores del gobierno estatal se habían apresurado a levantar los cuerpos “antes de que llegaran los periodistas”. Para lo que les sirvió.

Juan siguió al cortejo militar hacia la morgue o donde llevaran los cadáveres apilados en camiones de redilas, mientras Jesús y yo seguimos hacia Polhó, cabecera autónoma zapatista y a la sazón inmensa red de campamentos de tsotsiles desplazados por la violencia paramilitar en la región.

Fue entrar al aula escolar de Polhó y encontrarnos inundados por viejos, niños y mujeres llorando, buscando abrigo, buscando algo que tuviera sentido en medio del dolor y el espanto. Muchos llevaban la ropa ensangrentada, aunque todos estaban ilesos, pues los heridos había

sido trasladados a los hospitales. Nuestro traductor lloraba con ellos.

De allí nos condujeron al lugar de los hechos poco más adelante, por la carretera a Pantelhó. Descendimos a la desolación. Sangre, caos, destrucción. El horror, el horror que dice T.S. Eliot en “Los hombres huecos”. La historia es conocida. Se ha repetido muchas veces (véase por ejemplo *Acteal: crimen de Estado*, La Jornada Ediciones, 2008).

Al otro día, 24 de diciembre, me lancé a la selva Lacandona para buscar a la comandancia zapatista en la cañada tojolabal, montaña adentro, más allá de la aldea de Guadalupe Tepeyac en el exilio. Lo siguiente que recuerdo es encontrarme en una cabaña de madera con el *subcomandante Marcos*, dando de vueltas y llorando los dos. No había nada que decir. Las palabras no salían, como si hubieran dejado de existir.

Duraron más los trayectos de ida y vuelta en carro y a caballo que la visita. Por una vez en la vida quería llegar a tiempo a una misa. El día 25, día de descanso obligatorio, no se publicaba el periódico. Al paso de las horas, en los Altos de Chiapas no dejaban de ocurrir cosas extraordinarias, como la congregación masiva y multicolor de indígenas de toda la región, o el momento en que la disciplina de los zapatistas y la sabiduría del jTatik impidieron el linchamiento de algunos paramilitares, puestos en charola con perversa intención por las policías del estado y el municipio.

El escándalo ya era mundial. El despliegue de medios, muy grande. Ya se habían manifestado el papa de Roma, los presidentes Clinton y Mitterrand. Llegaron personalidades como Ofelia Medina, Juan Bañuelos, Carlos Monsiváis. Todos lamentaban el crimen, mientras el presidente Zedillo realizaba su control de daños y cortaba los fusibles de sus colaboradores más embarrados, a excepción del secretario de la Defensa Nacional que, cómo él, se salvaría de la crisis.

El olor. El olor. Las moscas. La pestilencia impregnada en las ropas y la atmósfera. Los cuarenta y cinco modestos ataúdes de madera tendidos al sol con los cadáveres sin embalsamar, en descomposición. Están las fotografías de Carlos Cisneros. (Hay un recuento de ese día en <https://www.jornada.com.mx/2007/11/23/index.php?section=politica&article=014r1pol>).

El extraordinario obispo Ruiz García y su nuevo coadjutor procedente de Altamirano, Guerrero, el dominico Raúl Vera, también lloraban. Los caídos en nombre de la paz, declarados mártires por los católicos, eran mero su gente del jTatik, piedras de toque de la “iglesia indígena” que él construyó en las montañas de Chiapas desde los años setenta.

Flores y ramos, cantos, rezos, el panorama blanco de los ataúdes, la dignidad extrema de los mayas tsotsiles y su dolor inexpressable. La triste belleza de lo humano ante la espantosa inhumanidad de los culpables ●

Regalo navideño

Vilma Fuentes

ÉRAMOS CINCO VIEJOS amigos reunidos en una vasta pieza. Flotaba entre nosotros esa voluptuosa melancolía que se despierta durante las fiestas navideñas. El suave silencio que acompaña la espera de lo inminente dejaba escuchar el crepitar de los leños que ardían en una gran chimenea donde parecían danzar las llamas en su interior. De la repisa colgaban los largos calcetines de lana que se verían repletos de golosinas al amanecer. Bombones, confites, caramelos desbordarían de las calcetas en alas y olas de colores en una curva irregular, descompuesta como un prisma del arcoíris. Al otro lado de la pieza, en una esquina, junto a un piano callado, las figuras colocadas en el pesebre esperan el nacimiento del niño Jesús. Las pequeñas estatuas de la Virgen, San José, los Reyes Magos y otras efigies están arropadas con vestimentas en telas de seda y algodón.

Aparte el buey y el asno, justo al lado de la cuna aún vacía, en el espacio dedicado al nacimiento se encuentran colocadas figurillas de animales que forman un verdadero zoológico: tigres, chimpancés, leones, pavorreal, cocodrilos, hipopótamos, elefantes, jirafas... La persona que dispuso el pesebre debe haber confundido un nacimiento de Navidad con el arca de Noé.

Contra un ventanal, se yergue un alto y frondoso pino cubierto de guirnaldas de luces multicolores que pestañean sin cesar. La abundancia de esferas apenas deja ver las ramas del árbol navideño. A través de la ventana cubierta de vaho, se alcanza a ver un paisaje por completo nevado, cuya nítida blancura centellea como un cielo poblado por miríadas de estrellas.

Los cinco estamos hundidos en confortables sofás aterciopelados. Antonio se levanta y se dirige al bar. Sus pasos sobre la alfombra son sigilosos. Ninguno de nosotros parece atreverse a romper ese silencio donde vuelan ensoñación y añoranzas. De pronto, venida de muy lejos, acaso de su infancia campesina, la voz muy queda y lenta de Óscar propone un juego: narrar cómo y cuándo cada uno de nosotros dejó de creer en Santa Clos. Magnetizados por esa evocación, el asentimiento es unánime.

Óscar agacha la cabeza, costumbre que tiene cuando habla, con la pose de un inminente guillotinado, tratando aún de guardar un secreto que no interesa a nadie: "Debí haber dicho Reyes

Magos y no Santa Clos, de cuya existencia no teníamos ni la mínima idea en el pueblo donde vivía. Debo haber tenido unos siete años cuando me preguntaba por qué los niños de la hacienda recibían tantos magníficos regalos depositados en sus zapatos. Obtuve la respuesta a causa de la mala costumbre que tengo de escuchar tras de las puertas. Mi padre trataba de tranquilizar a mi madre: pediría prestado el dinero para comprar los juguetes que nos traerían los Reyes Magos. Esa noche dejé de creer en Magos y Reyes, al mismo tiempo que comencé a creer sólo en el dinero, la más poderosa de las magias, queridos amigos."

"Más o menos a la misma edad", encadenó la voz tan queda con que ahora hablaba Luis, de costumbre gritón y mandamás, "descubrí que Santa Clos no existía cuando abrí el paquete donde venía un avioncito de madera que, días antes, vi armar por mi progenitor a través de una ventanilla. La verdad, apenas si tuve la oportunidad de tocar un ala del juguete pues mi querido papá lo estrelló al tratar de hacerlo volar. Lo que son las cosas: más duro que dejar de creer en Santa Clos fue convencer a mi padre de que, desde hacía años, yo no creía en el barbudo personaje. Tenía ya quince años cuando decidí enterar a mi papá, pero creo que sigue sin creerme", concluyó con una carcajada de triunfador de quién sabe qué.

Después de un breve silencio, Eloísa tomó la palabra con la voz acariciadora de la coqueta que se cree amada por todos los hombres, sin ápice de duda sobre su seducción: "Qué suerte la tuya, Luis, de tener un padre como el tuyo. Figúrense mi trágico destino", imploraba antes de pasar a mejor mundo, "mi madre me reveló la verdad, sin ninguna piedad. Yo había descubierto una muñeca escondida en un ropero, sin imaginar que pudiera ser un regalo de Santa Clos, tan ingenua era yo entonces. No sé por qué se me ocurrió decir a mamá que yo deseaba una muñeca tal como la oculta en el armario. 'La muñeca es para tu hermana que todavía cree en Santa Clos', aulló sin que yo pudiese comprender que mi propia madre me tenía celos."

Carlos, realista y avaro de palabras, se limitó a decir que escuchó en la radio que Santa Clos no existía.

El calorcillo de la pieza me adormecía cuando dejé de escuchar las palabras sin sonido de los sueños y me oí decir: "Yo sigo creyendo en Santa Clos." Me despertó el murmullo de mi frase sonora y cerré los ojos con fuerza tratando de seguir soñando y ver qué envolvían los paquetes adornados de moños. Abrí los ojos y me vi abrir mi regalo: miré brotar, entonces, un desfile de fotos, imágenes de los recuerdos olvidados. Eso debe ser la entrada al Paraíso, susurró una voz sin necesidad de palabras, canto de ángeles, eco puro ●



La flor de la palabra/ Irma Pineda Santiago

Sin hablantes no hay lenguas

SEGÚN EL *Atlas Sociolingüístico de Pueblos Indígenas en América Latina*, esta región cuenta con 420 lenguas diferentes y es la de mayor riqueza en familias lingüísticas del mundo. Sin embargo, casi una quinta parte de estos pueblos ha dejado de hablar su propia lengua, de tal forma que cuarenta y cuatro utilizan como único idioma el castellano y cincuenta y cinco el portugués. Esta situación no es de extrañar cuando la mayoría de las personas que hablamos alguna lengua indígena hemos tenido que enfrentar el racismo y la discriminación, cuando los pueblos siguen padeciendo la exclusión social, la pobreza, la carencia de una educación que considere sus propias lenguas y culturas, así como la ausencia de reconocimiento legal y eficaz.

Estas condiciones no son diferentes a las que padecen otras lenguas minorizadas en el mundo, así fue señalado con recurrencia en los discursos de representantes y activistas de pueblos originarios en la ceremonia de lanzamiento oficial del Decenio de las Lenguas Indígenas, durante los pasados días 12 y 13 de diciembre, evento organizado por la UNESCO en su sede en París, Francia. Esta década se propuso para pensar en un plazo más amplio en el que se alcance a dimensionar la situación real de las lenguas indígenas, así como a desarrollar estrategias para su salvaguarda y desarrollo. En este sentido, me parece importante recordar que para el fortalecimiento de los sesenta y ocho idiomas indígenas que aún se hablan en México, no basta centrar los esfuerzos en las cuestiones lingüísticas, sino plantear estrategias que eliminen todas las implicaciones del racismo y la discriminación como ejes transversales de las causas de su pérdida. Asimismo, es necesario poner en el centro de la atención a las personas hablantes, como contenedoras de la riqueza lingüística y cultural, por lo que es necesario proteger sus vidas.

Esta década debe servir también para visibilizar y destacar la relevante labor de las mujeres indígenas, quienes además de ser transmisoras de la lengua, también han resguardado, recreado y compartido los conocimientos ancestrales que han sido fundamentales para el tejido de las redes comunitarias, al igual que lo son las juventudes indígenas quienes, haciendo uso de las nuevas tecnologías y de las redes sociales, contribuyen a la difusión de la diversidad cultural o crean materiales didácticos y talleres para la enseñanza de sus lenguas. La mayoría de sus actividades y proyectos son financiados con sus propios recursos o con el apoyo de la comunidad. Fueron también estas juventudes quienes durante los momentos más críticos de Covid-19, por propia iniciativa, prepararon cápsulas radiofónicas o anuncios por los altavoces de las comunidades con información sanitaria. Estos audios fueron importantes para los adultos mayores, muchos aún analfabetas, pues así, en su propio idioma, escucharon información sobre los cuidados básicos.

No olvidemos la labor de creadores y artistas, quienes, desde la literatura, la música, el canto, el cine y documentales, difunden y posicionan socialmente a las lenguas, generando su reconocimiento y devolviendo a los hablantes el orgullo por mantenerlas y transmitir las a las nuevas generaciones. Esto muestra que sin hablantes no hay lenguas, pero sus acciones no deben excusar la responsabilidad del Estado mexicano en este tema, el cual tendría que empezar por respetar la vida de las personas indígenas, sus territorios, recursos naturales y propiedad intelectual, así como asignar presupuestos que permitan que esta población cuente con mejores condiciones sanitarias, educativas, económicas, comunicativas y espirituales. Las instituciones deben cumplir su parte, así como las comunidades continuarán fortaleciendo las redes que han hecho posible su existencia, para seguir bebiendo de la sabiduría de las ancestras, del conocimiento de los ancianos y recuperar en ellos las claves que nos permitan vivir bien, sin hambre y sin miedo ●



La otra escena/ Miguel Ángel Quemain

El silencio estridente del artista Alejandro Luna

ALEJANDRO LUNA (Ciudad de México, 1939-2022) tenía como uno de sus rasgos de carácter más pronunciados una modestia afable, una discreción que se había desarrollado por ese inmenso sentido de la escucha que lo convirtió en uno de los más grandes intérpretes del teatro contemporáneo mexicano.

Tradujo las propuestas escénicas más importantes de los últimos cincuenta años. No es sencillo construir la evidencia suficiente para sostener esta afirmación, porque no contamos con el ejercicio público de las bitácoras de creación de sus montajes más señeros de las últimas cuatro décadas. Al respecto, conviene considerar la productividad enorme de Antonio López Mancera y David Anton; sin embargo, veo en Luna mayor libertad y riesgo. Eso implicó hacer del ejercicio escenográfico una codirección escénica, por la dimensión espacio-temporal de su conceptualización artística.

Hay compañías que guardan en sus archivos las "minutas" y agendas de los ensayos, los gastos de producción, las fotografías que episódicamente se utilizan para elaborar registros importantes, copias de los libretos, de las cuales difícilmente se conserva rayoneada, mutilada y con restos de mole la versión definitiva. Pero no hay una memoria suficiente de los procesos artísticos.

Alegría Martínez tenía la responsabilidad de editar la bitácora de trabajo de las puestas de la Compañía Nacional de Teatro, donde hacía las funciones de encargada de prensa, periodista cultural, conocedora, informada y creadora a su vez, para poder ofrecer ese testimonio perdurable de los montajes. Pues una decisión presupuestal anterior a la pobreza franciscana tomó la decisión de suprimir ese valioso documento que, entre otras cosas, contempla el trabajo escenográfico.

En el terreno de la escenografía y de la música suceden cosas semejantes. El músico trabaja sus notas, corrige, arregla, prueba la dotación instrumental y rara vez se recoge el testimonio de ese trabajo. Tal vez en el archivo de Mario Lavista

haya notas donde podamos encontrar lecciones sobre esa interacción entre un músico y un creador escénico.

Con la escenografía sucede algo parecido: los bocetos, los apuntes, forman parte de un terreno tan personal del creador que difícilmente se puede acceder al proceso creador del escenógrafo, y más aún cuando se trata de un poeta de la calidad de Alejandro Luna, quien, con todo y su rigor técnico para comunicar a los maquiladores de la escena sus propuestas, siempre se dio un espacio para bosquejar lecturas e impresiones sobre las observaciones que trazaba en los ensayos.

Muchas personas tuvimos la oportunidad de ver la estupenda exposición que hizo posible Saúl Juárez como parte del Festival de Teatro Héctor Azar en la ciudad de Puebla, como homenaje a la trayectoria de Alejandro Luna. Una exposición con una curaduría estricta y sintética, pero que dejaba ver de manera cronológica la imaginación de Luna.

Sin embargo, considero que para evaluar su arte la noción de cronología es muy pobre, pues no fue un artista sujeto al tiempo sino a los problemas estéticos que le presentaban las puestas en escena. Tal vez, en ese sentido, lo único que se pueda tomar en cuenta es si la tecnología actuó a su favor o no; es el elemento a considerar para describir el paso del tiempo en relación con sus creaciones. No creo que ningún estadio en Qatar sea más novedoso que las propuestas de Luna en los años sesenta.

Ignoro si alguien tomó el registro de sus palabras, pero el recorrido por cada uno de sus dibujos, de sus bocetos, se acompañó de muchas anécdotas y recuerdos que, en el tenor de una muestra de ese calibre, pueden traducirse auténticamente como tarjetas de sala, porque dotarían de una gran riqueza argumental a dicha una exposición. Metodológicamente no es algo sencillo de elaborar, porque en un material documental con tales características la ecuación memoria/olvido frente a la propia creación se convierte también en un síntoma, a todas luces poético, sobre nuestro teatro y sus procesos creadores ●

¡BOMBA!

Seguro algunos puristas no entenderán la fusión entre mayas y turistas del centro de la nación



K'uintsil

Miércoles 28 de diciembre de 2022

CAMPECHE · YUCATÁN · QUINTANA ROO · AÑO 8 · NÚMERO 1894 · www.lajornadamaya.mx

TI' KUN YANATAL TI'AL 2023 TUMEN MA' U K'ÁAT KA TS'O'OKOK U K'IINIL U BETEIK U JALA'ACHIL WA MA' TS'O'OKOKI'

AMLOe' yaan u máansik u kúuchil Jala'ach tak Cancún ti'al u ts'aataantik u meyajilo'ob Tren Maya

- Ba'ax suuka'an u beetik CDMXe' leti' kéen u beetej: u múuch'tambalil kanan kaaj, Máanyaneráa yéetel u jeel ba'alo'ob

/ P 29

Jala'ach Mauricio Vilae' béeychaj u t'anik Bad Bunny ti'al ka k'aaynak tu kaajil Jo'



▲ Tu jo'oluj múuch'uko'obe' yéetel u yéet meyajo'ob jk'aay jach u'uya'an te'e k'iino'oba', béeychaj u mokt'anta'al u yantal jump'éeel k'iin ti'al u béeytal u yu'uba'al tumen kajnáalo'ob. Le je'ela' tukulta'ab ti'al u béeytal u táakpajal maanal 5 mil máako'ob, tu k'iinil 15 ti' mayo, tu kúuchil Xmatkuil, ts'o'okole' xma' bo'olil. [Oochel Ap](#)

/ P 6

Ti'al ma' u júubule', Sinfónica de Yucatáne' yaan u paxik baandáa ichil le méek'tankaajo'obo'

FELIPE ESCALANTE / P 6

Maaya miatsile' táan u jach pakta'al walkila': uláak' u cha'anil Wakanda Forevere' ti' kun táabsbil Tulum

/ P 4

Yóok'lal u k'iibmesajilo'ob diciembree' le pikil ju'una' yaan u ka'a jóok'sa'al tu k'iinil 3 ti' enero ti' u ja'abil 2023